

CONSUELO GANA ES JEFE DE VESTUARIO DE LOS ESTUDIOS MAS GRANDES DE TV EN LOS EE. UU.

También ha diseñado los trajes de "La Opera de Tres Peniques" y otros éxitos teatrales
Desde Nueva York, por Sergio Vodanovic

El turista chileno que, de paso por Nueva York, quiere asistir a alguno de los espectáculos más populares, recibe luego un dato: Ir al Teatro de Lys a ver "La Opera de Tres Peniques" que acaba de cumplir tres años en cartel y puede durar, igualmente, otros tres años más. Si nuestro turista llega temprano al teatro y lee el programa, habrá de encontrar en él un nombre que le debe resultar familiar.

"Este nombre parece chileno", es el comentario habitual.

El nombre que indica a quien corresponde la confección del vestuario de la célebre obra de Brecht

y Weill no sólo parece chileno, sino pertenece a una chilena que es una de las pocas de nuestras connacionales que puede decir, sin temor al desmentido, el repetido estribillo de "triunfar en Nueva York".

Ella es Consuelo Gana que, en la actualidad, y desde hace aproximadamente 2 años y medio, es la Jefe de Vestuario de los Estudios de Televisión de la N.B.C., la firma televisora más grande del mundo. Con un sueldo de 11.000 dólares anuales, con siete diseñadores de vestuarios a sus ordenes, a la vez que un ejercito de asistentes y operarios, Consuelo Gana carga sobre sí la responsabilidad

como y qué visten las estrellas, animadores, actores, actrices, actores y extras que aparecen a diario en los programas de la N.B.C.

Su preocupación no se limita a la correcta combinación de colores, a determinar la tenida conveniente para cada show o a la eficacia dramática de tal o cual vestido en una comedia o drama televisado. También debe preocuparse de que los vestidos de las damas que aparecen en los espectáculos televisados se ajusten al estricto criterio moralizador que rige la televisión norteamericana, que mide por centímetros los escotes y demás tenidas reveladoras.

Si una estrella como Judy Holiday, por ejemplo, es invitada a un programa como artista huésped para hacer uno o dos números, es la N.B.C. la que le compra el vestuario que debe usar, para que éste combine con los decorados y con el espíritu del show, como también para evitar toda posible exhibición que milimétricamente vaya más allá de lo permitido.

Jamás se usa un traje dos veces, salvo que se pretenda intencionalmente mostrarlo como un vestido ya usado en otras ocasiones y, en el intenso stock de vestuario de la N.B.C., Consuelo Gana y sus asistentes, modifican, cambian y alteran trajes para cada ocasión y de acuerdo a las circunstancias exigidas.

EL LARGO VIAJE

El largo viaje de Consuelo Gana al éxito, es ejemplarizador de su tenacidad y talento. Llegada a los Estados Unidos en 1943, sus primeras actividades tuvieron relación con la Política del Buen Vecino, que en aquel tiempo implantaba el Presidente Roosevelt con visiona-

ria fe. Consuelo fue conferenciante de la Oficina Coordinadora de Asuntos Interamericanos y dio a conocer aspectos de la vida cultural chilena a lo largo y ancho de los Estados Unidos de Norteamérica.

En 1944 enfermó y debió internarse en un sanatorio, del que sólo salió definitivamente y totalmente restablecida en 1948. Allí, empero, debía encontrar su vocación. Para aminorar las horas de obligado ocio mientras se reponía, principió a diseñar vestidos y sandalias. Sus compañeras, gustaron de sus creaciones y le pidieron que diseñara para ellas. Consuelo Gana compró una máquina de coser y no sólo diseñó sino confeccionó los vestidos y demás implementos femeninos de sus amigas. Al mismo tiempo, se convirtió en la redactora de modas del periódico local el "Adirondack Observer" de Saranac Lake.

Cuando dejó el sanatorio, se encontró en perfecta salud, pero con un porvenir incierto. Una de las posibilidades era volver a Chile, la otra buscar un camino en los Estados Unidos. Una amiga le ofreció la oportu-

nidad: la coreógrafa Valerie Bettis estaba preparando un ballet que se presentará en New London, Estado de Connecticut. Le ofreció la ejecución de los trajes y terminó diseñándolos. Fue su primer encuentro definitivo con la magia del Teatro.

—"Esto es lo que me gusta", se dijo entonces, Consuelo. El camino estaba hallado:

El vestuario teatral. Se empleó como costurera en uno de los talleres que confeccionan vestidos para teatro. Su sueldo en aquel tiempo era de 13 dólares semanales. A veces, trabajando sobretiempos reunía 60 dólares mensuales. Al cabo de unos años, se encontró convertida en la jefa de uno de aquellos talleres y en 1953 tenía su taller propio. De ahí, la carrera de Consuelo Gana resultó fácil, aun cuando, a veces, hubo de trabajar 24 horas consecutivas.

Actuó como asistente de Cecil Beaton para "The Grass Harp" de Truman Capote, como también de José Ferrer para "The Shrike". Fue la diseñadora de vestuario para el "Musical Americana" que recorrió todos los Estados Unidos y que contaba con coreografía de Jerome Robbins y diseño y ejecutó vestuarios para diversas producciones "Off Broadway", night clubs y teatros de verano. Sus inquietudes, a veces, la llevaron a otro terreno, como la decoración de interiores, y fue así como diseñó el exclusivo "Can Can Room", un night club que, en sus paredes, y sobre relieve, luce las alborotadas faldas de las cancanistas mientras que torneadas piernas se elevan sobre la cabeza de los clientes.

En octubre de 1955, casi por sorpresa, pero avalado por su intenso y exitoso trabajo, le fue ofrecido el puesto de Jefe de Vestuario de la N.B.C. Ahí, se encuentra en el tope de su carrera, satisfecha de lo conseguido, pero con la actividad e inquietud de siempre, dispuesta a buscar nuevos y mejores horizontes. Para los que la rodean, Consuelo Gana ha llegado a la meta. Ella, en cambio, siente y sabe que está aún a medio camino y sus ambiciones de superación, como durante todo el transcurso de estos febriles 15 años de actividad en los Estados Unidos, va marcándole nuevas etapas y nuevas metas.

TELEVISION Y CINE

En los Estados Unidos, es un tópico de actualidad, la baja en las entradas de los cines, que los cinematografistas atribuyen a la competencia de la televisión. Consuelo Gana tiene opiniones definitivas al respecto.

"La Televisión —nos dice— es un medio de expresión diferente al cine, como lo es también, el teatro. Lo que ha sucedido es que los cinematografistas se habían dejado estar y las películas estaban y están en un

bajo nivel de calidad. Es natural, entonces, que el público, entre una mala película pagada y un buen show de televisión, gratis, prefiera la televisión.

"Cuando se mejore la calidad de las películas, no existirá problema alguno y ambos medios coexistirán como coexisten el teatro con el cine".

LA ALFOMBRA

El talento creador de Consuelo Gana, se advierte en su ele-

mentar de tamaño o disminuirse a voluntad, y servir, a la vez, para diferentes piezas o diferentes ocasiones. Basta agregarle o sacarle alguno de los rectángulos de las muestras. Ahora estamos patentando el invento. A lo mejor me hago millonaria con la alfombra".

CHILE

El año pasado, Consuelo visitó a su familia en Chile por dos semanas. El éxito alcanzado en los Estados Unidos y los 15 años



CONSUELO GANA

gante y cómodo departamento del Oeste de la calle 57. En los muros, un paisaje y un retrato dicen de su calidad de pintora. Una alfombra en que se combinan distintos rectángulos de colores diferentes artísticamente armonizados, nos llama la atención.

Consuelo nos explica: "Quería comprar una alfombra y empecé a pedir muestras. De pronto, me di cuenta de que con esas muestras podía hacer una linda alfombra. Las combiné y ahí está. Lo curioso es que cuando un amigo me visitó consideró que era un gran invento. En esa forma se pueden hacer alfombras que pueden au-

que aquí lleva, no la han hecho abandonar la posibilidad de volver.

"Algún día en Chile habrá televisión. Entonces... quizás..." Y Consuelo Gana no dice más. Como todos los chilenos que miran a su patria de lejos, están presentes sus defectos y sus virtudes, pero no por eso desaparece la necesidad de volver algún día.

Esperemos que venga la televisión a Chile. Ella puede traer muchas cosas útiles para nuestro país, a la vez que elemento humano que nos es necesario. Por ejemplo, la Jefe de Vestuario de la N.B.C., la chilena Consuelo Gana.